

**EDUARDO CHILLIDA
LUGAR
DE
ENCUENTROS**

Luis BODELÓN

“Me he investigado a mí mismo”¹, sentencia Heráclito, el filósofo de Éfeso, antigua ciudad griega a las orillas del mar, en el umbral del siglo V antes de Cristo, abriendo un camino que cifra la aventura del conocimiento humano en tanto que conocimiento de uno mismo. Una mediación personal cuyo perímetro fija Kant en la Edad Moderna y que Edmund Husserl aborda buscando un centro distintamente interpretado por Max Scheler, Heidegger, Ortega o Merleau Ponty.

Veinticinco siglos después del filósofo de Éfeso, continuamos, pues, aparentemente, como al principio. ¿Qué es la conciencia? ¿Qué la define? ¿Dónde comienza, dónde termina?

“Lucho con las cosas quizás más que para conocerlas, para saber por qué no las puedo conocer. Es decir, para conocerme”². Escribe, profundo, sencillo, Eduardo Chillida, escultor de San Sebastián, ensenada y ciudad a las orillas del mar.

Impulso hermano que une a Heráclito y Chillida en un prodigioso arco que atraviesa el tiempo con interrogaciones esenciales, existenciales, pertenecientes a la naturaleza misma del ser humano.

Inquietud viva que hace al escultor vasco pensador y filósofo, a la vez que artista, y explica la capacidad poética –creadora– de su obra. Una obra que instaura y restaura una relación de inclusión entre Naturaleza y hombre –que es relación de respeto para Chillida– y, por ende, establece y restablece una relación cordial entre los seres humanos.

Relación Naturaleza-hombre, hombre-hombre, cada vez más amenazada y amenazante desde los albores de la la Revolución Industrial. Por un lado. Y, por otro, memoria de una relación tan conflictiva y vieja como el ser humano, como el mismo Génesis y la historia de Caín y Abel.

Una traición, una rebelión del hombre ante la Naturaleza que es también traición y rebelión ante sí mismo, y, en consecuencia, destrucción del hombre por el hombre³,

¹ *Heráclito: fragmentos e interpretaciones*. Edición de José Luis Gallero y Carlos Eugenio López, Ardora, Madrid, 2009, página 66. Fragmento 101, Diels, a partir de Plutarco.

² Chillida, E., *Escritos*, Museo Chillida-Leku, Madrid, La Fábrica Editorial, 2005, página 17.

³ *Homo homini lupus. El hombre es lobo para el hombre*. Sentencia latina original de Plauto, popularizada más tarde por Thomas Hobbes en el siglo XVII.

como muestran fehacientemente los “progresos” de todo orden durante los siglos XIX y XX. Progresos que han acentuado cada vez más la capacidad de destrucción del ser humano hacia sus semejantes y hacia la Naturaleza.

Frente a esta situación trágica se levantan desde tantos lugares –lugares de encuentro– personas, voces, acciones, obras. Personas cuya vida y trabajo es una firme manifestación de confianza: confianza en la relación entre Naturaleza y hombre y en la relación entre hombre y hombre, a pesar de la época y su falta de “*esprit*” o de valor y valores.

Un día tras otro, en las mañanas de un luminoso y estival otoño de Madrid, en la Ciudad Universitaria, en la bella y humanista Facultad de Filosofía, tuvimos ocasión de comprobar en las “Jornadas de Homenaje a Eduardo Chillida” que es posible pensar en la vida, en la creación y en el arte. Y que son, precisamente, los caminos de encuentro entre el pensamiento y el arte los que pueden responder –con un cordial abrazo, cóncavo, abierto– a la intransigencia, con tolerancia. A la destrucción, con creación. A la incomprensión, con comprensión.

Un abrazo que incluye a Naturaleza y hombre si no queremos cortar el árbol que nos sostiene y los frutos que nos dan vida. Una relación inclusiva que quedó patente en las diferentes intervenciones, ponencias, coloquios y debates, desarrollados a lo largo de las “Jornadas de Homenaje a Eduardo Chillida”, celebradas, asimismo, en la “Casa Encendida”, por las tardes.

Obra. Límite. Libertad. Horizonte. Vacío. Lugar. Weltehrfurcht. Tolerancia. Espacio. Tiempo. Escala. Regla. Naturaleza. Mar. Música. Dibujo. Mano. Escultura. Visibilidad. Contemplación. Asombro. Mística. Ver. Mirar. Soledad. Silencio. Entre. Abrazo. Salto. Einfühlung. Sensibilidad. Inteligibilidad. Habitar. Peregrinar. Composición. Medida. Percepción. Concavidad. Frontera. Apariencia. Desmesura. Latido. Misterio. Arte. Sueño. Irrepresentabilidad. Símbolo. Racionalidad. Infinito. Movimiento. Quietud.

Son algunas de las “ideas-núcleo” que motivaron desarrollos e intervenciones destacadas, fulgurantes, iluminadoras, abiertas... Trazando un conjunto que nos enseña a ampliar las puertas y fronteras de la percepción, siempre en camino, siempre en marcha, como aquellos hombres del Paleolítico que dejaron sus improntas de manos rojas o negras sobre la roca caliza.

Buscando un horizonte siempre lejano, siempre cercano, dentro y fuera, a la vez, de nosotros mismos.